

DIRECTOR

es no deberán sobrepasar la
escritas a máquina, y es
n firmadas por autores plenamente
mantendra correspondencia sobre
va el derecho de resumirlas si no
de la brevedad en la expresión

Yo hablo esperanto

Quisiera con estas líneas contestar al artículo «Crear una lengua», aparecido en su periódico el pasado día 22 bajo la firma de José Antonio Millán. Dicho artículo me parecería del todo correcto si no fuera por el desprecio hacia el esperanto que de él se desprende. Yo hablo castellano porque, como bien dice el señor Millán, es la lengua materna que me ha tocado en suerte, pero también hablo esperanto, y lo hago porque estoy convencido de su utilidad práctica, de su total igualitario y de su belleza expresiva. No lo hablo por odio o desprecio a otras lenguas, más bien, al contrario, por respeto a ellas, puesto que con la neutralidad que me proporciona el esperanto, puedo comunicarme con un ruso, un polaco, un francés, un japonés, un argelino o un lapón, sin necesidad de aprender sus complicadas lenguas o hacer que ellos aprendan la mía. Esto es, en un plano de igualdad sin plegarnos a ningún tipo de colonización cultural, como la que ahora padecemos por parte del inglés.

Cualquier discusión teórica es obvia. El esperanto ha funcionado. Cientos de miles de esperantistas de todo el mundo dan prueba de ello, profesores y alumnos autodidactas han sido y son los animadores de un movimiento que en sus más de cien años de vida, plagados de críticas sin valor, risas de los ignorantes y persecuciones, han superado toda adversidad para implantarse en los cinco continentes, entre las capas más modestas de la sociedad, que son las que mantienen y mantendrán al esperanto. Si en estos ciento cinco años de vida, ni los ignorantes con sus críticas, ni los dictadores con sus persecuciones, han hecho mella en la idea de paz y solidaridad que sustenta al esperanto, no va a ser usted el que ahora, con su artículo, niegue la validez, la utilidad y el triunfo de la lengua internacional sin fronteras: el esperanto. Salutas vin. // Nicolás Gil Carballo / LEÓN